

## **Lengua y cultura en los Diálogos de Zumarán (*Grammatica y pronvnciacion alemana y española.* Viena, 1634)**

ANTONIO MARTÍNEZ GONZÁLEZ  
*Universidad de Granada*

Uno de los problemas que presenta la enseñanza del español como lengua extranjera y, por extensión, la enseñanza de cualquier lengua segunda, está relacionado con la elección de textos comunicativos válidos que puedan servir de punto de partida de la enseñanza y de ejemplo para apoyarla. Estos textos deben ofrecer al alumno muestras de lengua reales, es decir, muestras que incluyan todos los elementos que pueden aparecer en situaciones posibles de comunicación, y deben tener en cuenta que las situaciones de comunicación son actos complejos en los que se integran factores de muy diversa naturaleza (culturales, psicológicos, fisiológicos, lingüísticos, etc.), y que el éxito de la comunicación depende de la habilidad que tengan los hablantes para expresarse, incluida la habilidad para suplir las deficiencias de comunicación por falta de medios con otros recursos. Aprender una lengua es aprender a usarla, y esto implica, por un lado, el conocimiento práctico de sus reglas formales, y, por otro, el de las estrategias de comunicación, teniendo en cuenta en todo momento la presencia en la lengua de una serie de elementos culturales cuya inadvertencia puede alterar la comprensión del mensaje (cf. Martínez González 1999: 80-82, en español en Martínez González 2000).

Desde que comenzó la preocupación por la enseñanza de una lengua extranjera y la búsqueda de métodos adecuados para conseguir tal fin, se ofrecieron al aprendiz de idiomas textos para que le sirvieran de modelo. Así, Marco Terencio Varrón († 27 a. C.), el gramático latino seguidor de Dionisio de Tracia, estableció en su *De lingua latina* la *auctoritas* de cultos y literatos para preservar la pureza del latín, y casi un siglo después Quintiliano recomendaba en su *Institutio oratoria* que las autoridades literarias usadas no fueran nunca actuales. Más tarde, cuando el latín de la Iglesia empezó a separarse del culto literario y fueron considerados sospechosos y heréticos los autores griegos y latinos,

se tomó como modelo el latín coloquial de la *Vulgata* (383-406?) de San Jerónimo y, dos siglos después, el papa Gregorio Magno († 610) llegó a declarar que las reglas de Donato no se podían aplicar al lenguaje de inspiración divina y las despreció; para seguir este consejo, en el siglo XI los ejemplos literarios de Donato y Prisciano fueron sustituidos en las copias de sus gramáticas por otros de las *Escrituras* y de la patrística. La Iglesia había propuesto nuevos ejemplos no literarios, pero mantuvo en ellos un nivel culto respecto del latín avulgarado usado entonces.

Hasta la redacción de las gramáticas de las lenguas vulgares, éstas se enseñaban mediante la memorización de listas de palabras. Incluso cuando ya se disponía de gramáticas de la lengua en cuestión, seguían redactándose recopilaciones con esta finalidad; así aparecieron los *Hermeneumata* o los *Onomasticon* griegos para aprender latín (o, a la inversa, para aprender griego) y los *Nominalia* medievales destinados a aprender la lengua latina. La tradición de los *Nominalia* tiene continuación en la redacción de diálogos, que presentan como novedad el hecho de que el léxico aparece en su contexto. Entre estas recopilaciones de diálogos cabe citar *Les trataytz que mounsire Gautier de Bibelesworth fist a ma dame Dyonisie de Mouchensy pur aprise de langage* (finales del s. XIII, principios del XIV), de Walter de Bibbesworth; la obra, de la que se conservan numerosas copias medievales, contiene una lista de palabras y frases coloquiales francesas para que los ingleses aprendieran francés, y tiene el mérito de ser la que inicia esta nueva orientación didáctica en Europa; pero no cabe duda de que esta aparente innovación hunde sus raíces en el tiempo y, aunque con otros textos elegidos de entre los que ofrecían los autores literarios, fue el seguido, junto a la simple transmisión oral, desde que sabiendo leer y escribir hubo necesidad de aprender otra lengua.

La gramática continuará en el Renacimiento el camino trazado por la tradición grecolatina y se dividirá en dos partes, como nos explica Nebrija (1984 [1492]: 105 [4r]): “[La gramática], según Quintiliano, en dos partes se gasta: la primera los griegos llamaron methódica, que nos otros podemos bolver en doctrinal, por que contiene los preceptos et reglas del arte; la cual, aun que sea cogida del uso de aquellos que tienen autoridad para lo poder hazer, defiende que el mesmo uso no se pueda por ignorancia corromper. La segunda los griegos llamaron istórica, la cual nos otros podemos bolver en declaradora, por que expone et declara los poetas et otros autores por cuiá semejança avemos de hablar”. La parte histórica o declaradora servía de ayuda en el sistema de aprendizaje de la lengua, que se basaba en la traducción de textos, y de modelo

lingüístico que el estudiante debía imitar (“por cuia semejança avemos de hablar”).

Aunque el gramático sevillano sólo se ocupó de la parte metódica o doctrinal, muchas de las obras destinadas a enseñar una lengua a extranjeros añadieron textos para que sirvieran de ejemplo, máxime cuando estos breves tratados prestaban poca o nula atención a la sintaxis, parte de la gramática más compleja y difícil de explicar, y dejaban en manos del uso, expuesto en tales textos, el aprendizaje del orden y de la relación de los elementos en la oración<sup>1</sup>; al mismo tiempo, esos textos les servían para mostrar modelos normativos de la lengua.

En la presentación de su obra, el anónimo autor de la *Gramática de la Lengua Vulgar de España* (1559), uno de los primeros tratados para la enseñanza del español a extranjeros, dice sobre este aspecto: “Desta [lengua vulgar de España] pues quiero dar al presente tales reglas i preceitos, q[ue] todo hombre de cualquier nacion que fuere, pueda mui facilmente, i en breue tiçpo hablarla, i escriuirla mas q[ue] medianamçte: la qual, para bien y perfetamente hazerse, devia tratarse [en] quatro maneras dichas Ortografia, Etimologia, Sintaxe, i Prosodia; pero io, dexando estas dos postreras partes al uso comun, de do se aprçderan mejor i mas facilmçte; solo trataré de las dos primeras, porq[ue] dellas depende la conicion necesaria desta lengua” (*Gramática* 1966 [1559]: 9; también en Viñaza 1893: 255). Y aunque este anónimo autor no los añade (tampoco Villalón, autor de una *Gramática castellana*, publicada un año antes), otros sí ofrecieron al estudioso textos literarios para tomarlos como modelo y observar el uso, así, por citar un ejemplo, la *Spanish Grammar* de Percivale aumentada por Minsheu (London, 1599), se sirvió de la *Diana* de Montemayor, de *La Celestina*, de *El Lazarillo*, etc., para la lista de “Words, Phrases, Sentences and Prouerbes” que añade a la explicación gramatical. Por lo que respecta a la enseñanza del español, se considera el *Vocabulario para aprender francés, español y flamini* (Amberes, 1520), citado por Gallardo (1863-1889), como la obra que contiene los primeros diálogos en español destinados al aprendizaje de lenguas (cf. Sánchez Pérez 1992: 16-23).

<sup>1</sup> La sintaxis tenía su capítulo, breve, muy breve, en las gramáticas de las lenguas clásicas (desde Apolonio Díscolo, siglo II d. de C.), y existen los precedentes de Nebrija y Villalón, que la incluyen en las suyas del español, pero como los gramáticos clásicos prestaron más atención a la *sintaxis ornata* que a la *constructio* de la oración, el estudio del orden de los elementos y la construcción de la oración prácticamente desaparece de los tratados para enseñar las lenguas modernas.

Pero el artificio literario no era camino fácil para el aprendiz de idiomas y el Siglo de Oro ofrecía una producción literaria compleja, parte de la cual presentaba una interpretación que aún hoy es motivo de controversias entre los críticos<sup>2</sup>. El hecho es que algunos autores de tratados gramaticales para la enseñanza del español comenzaron a añadir a sus obras textos reales<sup>3</sup>, más cercanos a las necesidades de los alumnos, y dejaron al margen los pasajes literarios. La idea era presentar situaciones de la vida similares a las que ellos podrían encontrarse en un viaje al país de la lengua en cuestión y, al mismo tiempo, mostrar el léxico que habría de serles útil en tales contextos. Es decir, se volvía, más de dos siglos después, a la innovación didáctica iniciada por *Les trataytz* de Bibbesworth.

Cuando los diálogos incluyeron la lengua coloquial y reflejaron situaciones de la vida cotidiana, se convirtieron, además, en un camino perfecto para introducir junto a la lengua las costumbres, los usos sociales y los elementos culturales que el aprendiz de idiomas debía conocer. Si el lenguaje había nacido unido a una cultura y a una forma de entender el mundo y la vida<sup>4</sup>, debía proporcionarse al estudiante los

<sup>2</sup> La complejidad de algunas obras ha propiciado su edición con una adaptación al español actual para ser fácilmente comprendida por los hispanohablantes, como es el caso de la edición que ha hecho Dámaso Alonso de *Las soledades* de Luis de Góngora con su correspondiente “Versión en prosa” (Góngora 1956).

<sup>3</sup> Las pautas metodológicas que impone la lingüística del corpus, que llevan a desterrar, en aras de la objetividad, los ejemplos inventados y a huir de la conciencia lingüística, parece que deberían revisarse. Estamos de acuerdo en que es mejor utilizar textos reales que creados (cf. Martínez González 1999: 80-82), pero debe tenerse en cuenta que tan auténtico puede ser el ejemplo creado por un gramático como el discurso que un autor literario pone en boca de unos personajes para imitar el lenguaje coloquial, discurso que muchas veces es presentado como ejemplo de lengua viva; tan fantástico y tan real es uno como otro.

<sup>4</sup> Fueron los románticos alemanes, cuyo representante más destacado fue Wilhelm von Humboldt († 1835), los que afirmaron que la lengua es el órgano que manifestaba la visión del mundo propia de una comunidad nacional, lo que ellos denominaban *el genio de la lengua*. Esta afirmación les llevó a creer que la diversidad de las lenguas probaba la diversidad de las mentalidades (o *genios*) nacionales. La relación entre lengua y cultura, y lengua y visión del mundo aparece esbozada en los filósofos griegos, para quienes el lenguaje era el instrumento con el que se manifestaban los pensamientos y era imposible separarlo de ellos; la misma opinión mantuvo Johann Gottfried von Herder († 1803), que sostuvo, antes que Humboldt, la existencia de una conexión estrecha entre lengua y carácter nacional. La dialectología llamó la atención acerca de las relaciones entre las palabras y las

medios necesarios para que junto a la lengua adquiriera los elementos de esa cultura. No es que el texto literario rehuya las referencias culturales; todo lo contrario, la literatura puede considerarse la fuente más frecuentemente utilizada para conocer la forma de vida y las costumbres de una sociedad, pero la obra literaria tiene un desarrollo y una extensión que hace difícil su incorporación a los libros de gramática con la amplitud suficiente para darnos una visión completa de la cultura y las costumbres de un pueblo, mientras que unos diálogos temáticos podían más fácilmente incluir tales elementos y en espacio más reducido, además de proporcionar un léxico específico adaptado a cada situación.

Entre los autores de obras gramaticales destinadas a enseñar el español en Europa nos interesa aquí citar a Juan Ángel de Zumarán, *noble cántabro y maestro de lenguas*, como él se denominaba, que desarrolló su labor docente y gramatical en Baviera y Austria durante la primera mitad del siglo XVII<sup>5</sup>. Fue autor de varias obras destinadas a la enseñanza de lenguas modernas (*Tyrocinivm gallicvm, italicvm et germanicvm*, 1617; *Das neue Sprachbuch*, 1620; *Thesavrvs lingvarvm*, 1626, y *Grammatica*, 1634), que, como era habitual en la época, presentaban escasa originalidad, exíguo contenido teórico y abundante copia y glosa de los manuales anteriormente escritos.

---

cosas (lengua y cultura) en la segunda mitad del siglo XIX. Meringer, Schuchardt, Baist, entre otros, fueron los precursores del método de estudio llamado *palabras y cosas*, método que tuvo en España un antecedente remoto en los estudios del Padre Sarmiento († 1772) sobre el gallego y en los de Jovellanos († 1811) sobre el asturiano.

<sup>5</sup> Poco se sabe de la vida de Juan Ángel de Zumarán, por sus escritos conocemos que fue maestro e intérprete de lenguas en Múnich, Ingolstadt y Viena, que dio clases de lenguas en Salzburgo, que se denominaba *noble cántabro* y que decía ser “Vizcaíno della prouincia di Guipuzcoa”. Según se desprende de lo dicho en la dedicatoria de su *Thesavrvs*, tuvo que servir en el ejército con algún grado pues llevó “gente y socorro de su Mag.<sup>d</sup> Cesarea, á los Estados de Flandes ante Breda” en 1625 (apud Viñaza 1893: 1026, c. 2046). Parece que participó en las guerras ocasionadas por la reforma protestante en los Países Bajos, que estudió leyes en Ingolstadt a partir de 1612 (y quizá antes en Bruselas), para lo que se requería estar en posesión del grado de *Magíster artium* (lo que indica que conocía perfectamente el latín), y que firmaba como profesor de lenguas (español, francés e italiano) tanto en Ingolstadt como en Múnich. Después figuró en la lista de profesores de las universidades de Viena (1622 y 1633) e Ingolstadt (1625), donde parece que dio clases de francés, italiano y español (véase Corvo Sánchez 2007 y Martínez González 2008).

Zumarán puede ser considerado un típico caballero de su época, hombre culto, cortesano relacionado con los poderosos, sabedor de lenguas y con pocos recursos económicos, pasó gran parte de su vida en la corte plurilingüe de Viena y no tuvo más remedio que aguzar el ingenio, arriarse a la nobleza y aprender el método de enseñanza de lenguas de Juan Jacobo Baroni<sup>6</sup>, con el que pasó largo tiempo enseñando idiomas, y tomar prestados formas y estructuras de las gramáticas y vocabularios de sus antecesores en la enseñanza de lenguas, de las gramáticas de Oudin, Miranda, Clajus, Doergank, etc., de los diccionarios de Hulsius, Oudin, Victor, etc. Así pasó su vida, entre la milicia, el servicio a la nobleza, la búsqueda de la protección de los poderosos y la enseñanza de lenguas, haciendo gala de sus conocimientos de idiomas. Creemos que ese fue el mérito de Zumarán, sobrevivir, como lo habían hecho otros, en una profesión que aprovechaba las modas y las circunstancias políticas para publicar el método de enseñanza de la lengua extranjera que la situación social demandaba; en este sentido consideramos al noble cántabro como uno de los que, sin ser propiamente gramáticos, fueron empujados por las circunstancias a la profesión de maestro de lenguas y a ser autores de tratados, con sus errores y sus olvidos, con sus pocos aciertos y, sobre todo, con su deseo de servir a que naciones de lenguas dispares se pudieran entender mejor.

Centramos nuestra atención en el último de sus tratados, la *Grammatica y pronvnciacion alemana y española*, que es considerado el primer manual escrito para aprender español y alemán, y la obra en la que su autor expone toda su experiencia gramatical y docente. Zumarán divide el cuerpo de la *Grammatica* en tres partes: la primera parte comprende los aspectos gramaticales (pronunciación, indicaciones morfológicas, listas de verbos conjugados, adverbios, conjunciones, preposiciones, etc.); la parte segunda ofrece cuatro “Dialogos familiares y comunes para

<sup>6</sup> En la dedicatoria del *Tyrocinivm* dice Zumarán dirigiéndose a Baroni: “He experimentado de muchas maneras tu gran ayuda y generosidad mientras me favoreciste en Salisburg con tanta generosidad y benignidad; me has beneficiado mucho, cuando yo enseñaba tu ponías los *rudimenta* de la lengua francesa”; lo que cabe interpretar, atendiendo a la traducción del texto latino hecha por Corvo Sánchez (2007: 29), como que en Salzburgo Baroni enseñaba los aspectos gramaticales (los *rudimenta*) y Zumarán se ocupaba de la parte práctica (diálogos, conversación), distribución docente típica de la enseñanza de lenguas extranjeras que aún se sigue efectuando.

aprender a leer, entender, y pronunciar el Aleman, con la interpretación castellana, en beneficio de entrambas naciones” (la página de la izquierda presenta el texto en español y la de la derecha en alemán), y la tercera parte recoge una “Nomenclatura muy cumplida de todos los vocablos mas necessarios, que ocurren y son menester para la comunicación cotidiana”, compuesta por vocabularios temáticos bilingües, 100 refranes españoles con sus correspondientes alemanes y cuatro oraciones religiosas en español y alemán.

Aquí nos interesan los “Diálogos familiares y comunes para aprender a leer, entender, y pronunciar el Aleman, con la interpretación castellana, en beneficio de entrambas naciones”<sup>7</sup>. Están escritos en español, página de la izquierda, que lleva por cabecera en dos líneas “*Dialogos Españoles / Hispanica*”, y en alemán, página de la derecha, que lleva por cabecera, también en dos líneas, “*Y Alemanes / Germanica*”. Los diálogos se desarrollan entre un grupo de personas (Pedro, el amo, un criado, un hidalgo, Juan, Martín, su criado, Nicolás, Carlos, un mercader, etc., según los casos) y describen la vida de un día: levantarse, asearse y vestirse por la mañana (primer diálogo, pp. 232-263), la casa y vida por la mañana (segundo diálogo, pp. 264-291), la comida y la conversación durante ella (tercer diálogo, pp. 292-323) y la esgrima, el comercio y otras actividades (cuarto diálogo, pp. 324-347). Por lo que atañe a su utilidad, Zumarán explica que servirán para que “leyendo cosas ordinarias y comunes podays hazer mayor fruto y progresso en la lengua susodicha. [...] porque por los argumentos se aprende à vnir las palabras, y à dar à cada cosa su debido Artículo, y à hazer vna diction ò sentencia entera” (p. 2); es decir, los diálogos, coadyuvantes de la gramática, facilitarán al estudioso el conocimiento de la sintaxis, capítulo al que Zumarán no dedica, como otros muchos gramáticos de lenguas extranjeras, una sola línea.

Por lo que respecta a su originalidad, los diálogos forman parte de una tradición temática en cuanto a su contenido, y de adaptación y copia en cuanto a su singularidad. El germen primero de los mismos parece estar en los *Pleasant and Delightfvll Dialogves in Spanish and*

<sup>7</sup> Zumarán 1634: 231-347. Para mayor comodidad y simplificación, en las referencias a la *Grammatica* de Zumarán y a los *Pleasant and Delightfvll Dialogves* de John Minsheu (1599) que se harán más adelante, sólo indicaremos únicamente la página, o páginas, donde aparece el texto citado. Preferimos reproducir los textos respetando la escritura original, sin adición alguna.

*English*, publicados por John Minsheu<sup>8</sup>, copiados y adaptados por muchos de los gramáticos de lenguas extranjeras posteriores, como Juan de Luna, que corrigió algunas erratas y se sirvió de ellos para sus *Dialogos familiares* (Paris, 1619). Viñaza (1893: 550-551) fue el primero en indicar que los diálogos de Minsheu fueron “muchas veces traducidos y publicados en el extranjero, para la enseñanza de la lengua castellana, por los más acreditados maestros de este idioma” y cita, entre otras, las versiones francesas de Oudin (1608) y Sobrino (1708), las italianas de Franciosini (1638) y la alemana, italiana y francesa de Oudin (1665). Prácticamente todos los autores posteriores se sirven de ellos directamente o a través de las adaptaciones o copias de otros. Como ejemplo de pervivencia de los mismos podemos citar los “Diálogos apazibles, compuestos en Castellano, y traducidos en Toscano” que Lorenzo Franciosini añade a su *Gramatica spagnuola, ed italiana*. Los “Diálogos” de Franciosini reproducen el texto de Juan de Luna<sup>9</sup>, a su vez copia muy fiel de Minsheu, y añaden, como Minsheu algunas explicaciones de las circunstancias culturales que rodean la conversación.

Como hemos dicho, Oudin se sirve de los *Pleasant and Delightfull Dialogues* de Minsheu para redactar sus *Diálogos muy apazibles, escritos en Lengua Española y traduzidos en Francés* (París, 1608), varias veces reimprimos (1611, 1622, 1650, 1663, 1665 y 1675, y desde 1622 con un octavo diálogo, obra del hispanista francés, que cuenta el viaje de Poligloto y Philoxeno por España). Salvo alguna pequeña moderni-

<sup>8</sup> Publicados por Minsheu en Londres en la imprenta de Edm. Bollifant en 1599, se desconoce su autor aunque hay unanimidad en creer que es un español por el buen uso y conocimiento que muestra de la lengua y de la realidad histórica y social española del siglo XVI. Se han atribuido al sevillano Antonio de Corro y al prisionero Alonso de Baeza, pero parece no haber certeza suficiente (cf. Cid 2003).

<sup>9</sup> Al principio del diálogo primero de Minsheu, por citar un ejemplo, a una pregunta de Don Pedro (“Haze frío?”) contesta su criado Alonso “Vn cerceganílo éntra por la ventána que córta las narízes”; Juan de Luna (1619) sigue el texto de Minsheu con gran fidelidad pero corrige y escribe *zarzaganillo*, diminutivo de *zarzagán*, voz documentada ya en 1379-1425 (*CORDE* s. v. *zarzaganillo*; Covarrubias, 1611: s. v. *çarçagán* dice: “*Quasi* cierçagán, diminutivo de cierço o circio; viento recio y frío”); la Academia (*DRAE* 1726-1739: s. v.) recoge *zarzagán* y *zarzagavillo*, clara errata, que corrige —*zarzaganillo*— en la edición de 1803; Luna sabe que *cerceganillo* es un error y Franciosini (1769: 246), que se sirve del texto de Luna, pone en boca del criado “Un zarzaganillo éntra por la ventàna, que corta las narízes”. Ambos mantiene la costumbre de los manuales ingleses de señalar mediante acentos la sílaba tónica de las palabras y de añadir indicaciones aclaratorias para el lector.

zación, Oudin se limitó a transcribir fielmente los originales publicados por Minsheu. Creemos que, dado que Zumarán utiliza las obras de Oudin para redactar las suyas (cf. Martínez González 2008), ésta puede ser la fuente inmediata de que se sirve el maestro cántabro para sus diálogos. Pero Zumarán se aparta de los simples transcriptores y adapta los diálogos a su estilo y forma de entender la vida. Incluso puede afirmarse que, de la misma manera que los de Minsheu son un retrato de la vida de la España del siglo XVI, los de Zumarán pretenden ofrecer una imagen de la vida de la corte vienesa, en la que la influencia española era un elemento importante<sup>10</sup>.

Nos centramos, para no alargar este trabajo, en los dos diálogos de Zumarán que están más próximos a los Minsheu. El diálogo primero, “Adonde se trata del leuantar, y vestir por la mañana” (pp. 232-263), presenta a *Pedro* que visita a un amigo suyo, *el Amo*, por la mañana y lo encuentra acostado aún; la conversación, en la que interviene también un criado, gira en torno al hecho de levantarse, lavarse, vestirse, tomar un pequeño refrigerio, etc. Minsheu titula el primero de los suyos “Diálogo priméro para levantarse por la mañana y las cosas a ello perteneciéntes, entre un hidálgo llamado Pedro y su criádo Alonso, y un su amigo llamado don Iuan, y una áma” (pp. 1-9), y aunque las circunstancias no son las mismas (el D. Pedro de Minsheu se levanta a las cinco de la mañana y despierta a su criado, mientras que el Amo de Zumarán es despertado a horas más tardías por su amigo Pedro, que lo visita), la coincidencia de parte del contenido (el hecho de lavarse, elegir la ropa, alguna de la cual está en manos de la lavandera, recontar la ropa, discutir con el criado, etc.) es manifiesta. Minsheu utiliza refranes

<sup>10</sup> En la Corte Imperial de Viena, muy relacionada con la española, la cultura y la lengua españolas tuvieron siempre un lugar privilegiado. En la corte de Rodolfo II (1576-1612) fue el español la lengua extranjera más usada, y en las cortes de sus sucesores (Fernando II, Fernando III y Leopoldo I), donde el italiano era lengua frecuente, el español ocupó un segundo lugar entre las extranjeras. El emperador Leopoldo I († 1705), hijo de la infanta española María Ana y casado en 1666 con la también infanta española Margarita Teresa, hija de Felipe IV, por citar un ejemplo, hablaba español perfectamente, se rodeó de una numerosa corte en la que había muchos españoles y, por citar otro dato, compró la biblioteca del Marqués de Cabrega compuesta de más de 5.000 libros españoles. En su corte se representaron innumerables obras teatrales españolas, se inició una actividad editorial en español muy importante y se formó un núcleo cultural español muy influyente que irradiará su prestigio por gran parte de Centroeuropa hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XVII (cf. Messner 2000, especialmente el prólogo).

y dichos, que explica al margen (“Al Ruyn de Róma, quando le nómbra, luégo asóma”, “no se a de mentár la sóga, en casa del ahorcádo”, p. 2; “cánas y cuérnos no viénen por días”, p. 3; “no soy tan delicádo como judío en viérnes”, “Vale mas solo que mal acompañaído”, p. 4; “se saldrá. v.m. con ella, como el Rey con sus alcaválas”, “úna buena múla, y vna buena cabra, y vna buena mugér son tres, malas cúcas”, p. 5; etc.) y también Zumarán, aunque con menor profusión y sin explicación al margen, pero, como Minsheu, con la correspondiente traducción en la columna o página siguiente (“quien và poco a poco, và sano”, p. 250; “yo no hallo mejor medicina que la de la cantina”, p. 260).

De la misma manera que D. Pedro escarnece a su criado Alonso por su poco celo o su indolencia (*asno, majadero, hide puta* son algunos de los apelativos que le dedica), aunque reconoce su valor (“éste mi criádo Señor don juan, es como malílla que hago de ello <sup>11</sup> que quiero [...]. El me sirve de mayordómo, de repostéro, de maestre sala, de guarda ropa, de paje, y de lacáyo, y a vézes de despenséro [...]. Bueno señor es tan bueno que a ser mas, no valiéra nada”, p. 7), el Amo de Zumarán también zahiere al suyo aunque no llega a emplear términos tan fuertes (*neccio, bellaco, poltronazo* son los que le dirige) y sólo le dedica unas palabras amables después de haber comprobado que está todo su vestuario: “Agora veo que eres hombre de bien ya tienes todo” (p. 248).

En el diálogo de Minsheu, el amigo visitante, D. Juan, trata a D. Pedro con amistosa cortesía, pero en el diálogo de Zumarán, el visitante, Pedro, aprovecha la más mínima ocasión para burlarse del Amo, que contesta a sus palabras con otras también irónicas:

*P[edro]*. No tiene verguenza de estar tanto tiempo en la cama?

*A[mo]*. Yo no dormía, sino que estaua en adormeciendome.

*P.* Me parece que esta aun endormecido.

*A.* No estoy aun bien despierto.

*P.* O si la pereza fuesse virtud quantos virtuosos vuiera en el mundo? [sic]

*A.* Es pecado? Por que yo fuera en el numero dellos.

(pp. 234-236).

El tratamiento entre las personas es también un elemento cultural que queda reflejado en los dos diálogos y que presentamos en los siguientes cuadros:

<sup>11</sup> Léase “él lo”.

## Tratamiento del señor al criado:

<i>Minsheu</i>	<i>Zumarán</i>
<i>Tú</i> . Verbo en 2ª pers. del singular: “Pues asno, como dixíste que ha dado las çinco? [...] O tu miéntes o el relóx miénte, que el sol no puede mentír”, p. 1.	<i>Tú</i> . Verbo en 2ª pers. del singular: “Ola N. ven aca: à donde estas? Que hazes? [...] Abre essa ventana y dame mis vestidos”, p. 236.
<i>Vos</i> . Verbo en 2ª pers. del plural (sólo en una ocasión): “No os he dícho, que no me traygáys éssas comparaciones”, p. 2.	<i>Vos</i> . Verbo en 2ª pers. del plural: “Andad à calentalla en la cozina, ò a la chiminea del aposento [...]. Dezid à la Criada que recosa estos lados”, p. 240; “Traedla aca, y leedla”, p. 244.

## Tratamiento del criado al señor:

<i>Minsheu</i>		<i>Zumarán</i>	
Señor	Verbo en 3ª persona del singular	Vuesa merced	Verbo en 3ª persona del singular
V.[uestra] m.[erced]			

Como sólo aparece el ama en el diálogo de Minsheu, no podemos establecer comparación alguna con Zumarán. El criado trata al ama, posiblemente por considerarla el autor anónimo en la ficción del diálogo una mujer de cierta edad, en 3.ª persona del singular (es decir, de *vuestra merced*): “Ama: traiga un caldero de agua y una escoba. Regaremos y barreremos este aposento” (p. 7), mientras que ésta trata al criado en 2.ª persona del singular (*tú*): “Ahora, hermano, déxate de retóricas y has lo que tu amo te mandó” (p. 9).

Las fórmulas de tratamiento entre los señores y de los criados con éstos, una vez que comenzó a desterrarse en el siglo XV *vos* por poco respetuoso<sup>12</sup>, muestran la consideración que era habitual en la época;

<sup>12</sup> *Vos* perdió su valor respetuoso a la largo del siglo XV y comenzó a señalar “la existencia de una familiaridad poco respetuosa, sobre todo en boca de un hidalgo y dirigido a otro que no lo fuese” (Corominas 1980-1991: s. v. *vos*). En el *Quijote*, el cabrero cuenta la vuelta al pueblo de un soldado fanfarrón, Vicente de la Roca, hijo de un labrador pobre del lugar, y dice que se sentaba bajo un álamo a contar sus hazañas y “con una no vista arrogancia, llamaba de *vos* a sus iguales y a los mismos que le conocían” (Cervantes 1996 [1605]: 288 [I, LI]).

aunque generalmente aparece abreviado, *v. m.* o *V. m.* (*vuestra merced*), Zumarán escribe *vuesa merced* y en Minsheu leemos *vuessas merçedes* (formas que señalan la evolución del tratamiento camino del *usted* ac-

<i>Minsheu</i>	<i>Zumarán</i>
Vestido de velarte	Vestido de carmesí, de terciopelo, de raso, de damasco, de gorgorán, de fustán, de gamuça y de terciopelo tajado o acuchillado
Camisa y camisa con cuello de lechuguilla	Camisa blanca de las finas con una valona sin pliegos o llana, camisa con puntas o randas
Jubón de raso respuntado	Jubón Almilla de bayeta, de paño o de punto
Calzones de lienzo	Calçones
Herreruelo / herreruelo largo	Herreruelo forrado de bayeta
Capa	Ropa larga forrada de martas y de pellejos de zorras
Borceguíes	Borzeguíes
Zapatos	Chinelas con sus çapatillos
Pantuflos	Escarpines de tela
Escarpines	
Calcetas	Medias, medias para [usar] con botas, medias de tela, de hilo, de algodón y de gamuza
Sombrero de fieltro	Sombrero de castor o de fieltro
Escofietas	Bonete de terciopelo o de cordobán
Gorra	
Calzas de terciopelo acuchilladas	Muda de raso blanco con pasamanos de oro
Pañizuelos de narices	Pañizuelos
Sayo de velarte	Ropa para de noche de chamelote de damasco
	Ropilla de terciopelo
Espada dorada, plateada, pavonada o embarnizada	Espada

tual), ambos con verbo en 3.<sup>a</sup> persona. La fórmula de saludo y la de muestra de agradecimiento entre los señores era la propia de la época, *beso a vuestra merced las manos*, que usan, con ligeras variantes a veces, Minsheu y Zumarán (*beso a su merced las manos*, *beso a vuesa merced las manos*) escritas generalmente abreviadas (“beso à V. m. las manos”)

Tanto Minsheu como Zumarán utilizan sus diálogos para describir el vestuario de un caballero de la época; presentamos la relación de prendas de Minsheu y de Zumarán para comparar la vestimenta de uno y otro caballero (emparejamos las prendas que tienen el mismo nombre o que pueden considerarse equivalentes):

Además, el Amo de Zumarán incluye en su vestuario un *coletto de cordobán*, un *pellejo*, *botas de cordobán* y otras *de vaqueta*, *cuellos de tela de Cambray*, *agujetas*, *petrina* [pretina] *azul*, *guantes perfumados* y *cintas de çapatos*. De la comparación de ambos guardarropas cabe colegir que Zumarán adapta la vestimenta del Amo a las modas y usos de la corte vienesa, por ello este caballero presenta un vestuario más rico y variado que incluye pieles. Como en aquella corte era abundante la presencia de italianos, quizá esto explique el que entre la ropa del Amo cite Zumarán un *coletto*, “vestidúra como casáca ò jubón, que se hace de piel de ante, búfalo ù de otro cuero. Los largos como casácas tienen mangas, y sirven à los Soldádos, para adorno y defensa, y los que son de hechúra de jubón se usan también para la defensa, y abrigo” (DRAE 1726-1739), prenda y nombre procedentes de Italia y que prácticamente acababan de incorporarse a la vida y lengua españolas (Corominas, 1980-1991: s. v. y Nieto/Alvar 2007: s. v., lo documentan en 1591, en un texto de Percivale). También son de origen italiano y muestra del carácter internacional de la corte, el jabón de Venecia que le recomienda D. Pedro al Amo para lavar sus manos, o las “balas de Bononia, de Roma” (p. 256), que dice usar éste.

Minsheu pone en boca del ama algunos nombres de prendas femeninas o propias de la gente humilde: “Si tu preguntáras por una basquiña, una sáya entera, una ropa, un manto, o un cuerpo, una gorguera, de una toca, y cosas semejantes, supiéra te yo responder” (pp. 8-9).

Un hecho cultural en el que ambos diálogos coinciden es el del *almuerzo*, equivalente a nuestro desayuno aunque bastante más copioso. Minsheu pone en la mesa para el almuerzo pasteles<sup>13</sup>, un cuartillo de

<sup>13</sup> Aunque hoy *pasteles* solemos identificarlos con más frecuencia, pero no exclusivamente, con los dulces, en el Siglo de Oro solían hacerse de carne y, en cier-

cabrito asado, aceitunas y vino blanco (“que es mas caliente para por la mañana [...]. Y aun es mas saludáble que lo tinto”, p. 6) y los comensales brindan y beben varias veces<sup>14</sup>. Zumarán no describe un almuerzo suntuoso, quizá por la tardía hora de levantarse del Amo (la comida solía hacerse a mediodía); cuando éste va a salir de casa, Pedro le pregunta: “No suele V. m. tomar por la mañana algo, contra el mal aire?” (p. 260) y surge la oportunidad de probar un poco de mermelada, que Pedro rechaza a cambio de una copa de vino, mostrándose, como el D. Juan de Minsheu, inclinado a beber a cualquier hora<sup>15</sup> y enemigo del agua<sup>16</sup>.

Los diálogos también reflejan otras costumbres de la época, como la higiene, que era poca y muy superficial, reducida en los personajes de ambos diálogos a una breve ablución de manos y cara tras vestirse. Zumarán pone en boca del Amo: “Luego yremos huiendome lauado las manos, y la cara” (p. 254), y pide a continuación agua para enjuagarse la boca: “Dame vn poco de agua en vna taça para enjaguar la boca” (p. 254); además, poco jabón debía usarse entonces, según se desprende de lo dicho por el Amo en el diálogo de Zumarán: “Terrible cosa es esta que aunque yo fregue, y laue las manos, no puedo quitar esta porqueria

---

tos casos, con la más barata que encontraban, por eso Quevedo cuenta en *El Buscón*, que a un ajusticiado cuyo cuerpo fue hecho cuartos para ser mostrados en las entradas de la ciudad “los pasteleros de la tierra nos consolarán, acomodándole en los [pasteles] de a cuatro [maravedís]”, que eran los más baratos que se vendían (Quevedo 1990: 70).

<sup>14</sup> “A buen comér o mal comér, tres vézes se a de bevér”, dice D. Juan, que declara haber bebido ya antes de llegar a la casa de D. Pedro, para justificar su afición por el vino, y a lo que D. Pedro contesta, animándolo a beber más, “Ay dize nuestra madre çelestina que está corrúpta la letra que por dezír tréze díxo tres” (p. 6). El diálogo de Minsheu atestigua el uso del verbo *brindar* (D. Pedro dice: “Brindo a v. m. Señor don Iuán”, p. 6), documentado por Corominas (1980-1991: s. v. *brindis*) sólo siete años antes. Los personajes de los diálogos de Zumarán también *brindan* cada vez que se tercia.

<sup>15</sup> “Yo no hallo mejor medicina que la de la cantina” escribe Zumarán (p. 260) y utiliza *cantina*, voz de origen italiano que debía ser usual en la plurilingüe corte de Viena y que ha pasado al español (Corominas 1980-1991: s. v. la documenta en 1517) y al alemán (*kantine*); pero aquí *cantina* tiene el significado etimológico de ‘cueva o sótano para guardar el vino’, y así, Pedro, en el diálogo tercero de Zumarán, llama a su criado (“Ola adonde estas? que hazes? ven aca”) y éste le contesta “Ya vengo, yo estaua en la cantina” (p. 316).

<sup>16</sup> “Quiere agua de esta garrafa?”, pregunta Carlos a Pedro en el tercer diálogo de Zumarán, y éste contesta “si de fuera, pero no dentro la taça” (p. 304).

alrededor de los ñudos de los dedos” (p. 254), a lo que Pedro le recomienda que use para esta suciedad “Iabon de Venecia, ò dexe se hazer aposta en casa, del Boticario vna pasta odorifera adonde entren Almen dras, pan, clauos, açucar, canela, almisque, ambar, agua de rosas, y otras cosas semejantes, de buen olor” (p. 254-256). A esta propuesta el Amo responde: “Cosas demasiado delicadas son estas, y mas convenientes, à vna nobia, ò dama, que à vn hidalgo como yo; basta que yo me sirua de estas balas de Bononia, de Roma ò de vn poco de saluados, ò migajon de pan” (p. 256). Creemos que aquí las *balas de Bononia* pueden ser piezas en forma de bolas pequeñas que se utilizaban para eliminar la suciedad, posiblemente piezas de alguna fibra vegetal mezclada con hierba jabonera o alguna otra sustancia. No figura la denominación en los diccionarios españoles, por lo que cabe pensar en un italianismo que entró en la corte vienesa junto con la cosa que designaba. Resulta curioso el empleo de salvado o migajón de pan para lavarse y quitar la suciedad de sus nudillos. A la escasa higiene personal parece referirse el D. Pedro de Minsheu cuando dice que su criado “Sola vna falta tiene [...]. Que es grandíssimo enemigo de el água” (p. 7).

El tercer diálogo de Zumarán, “En el qual se descriue vna comida, con muchos lindos discursos mientras se come. Los interlocutores son Pedro, Iuan, Martin, la compañía, el Criado, Nicolas, y Carlos” (pp. 292-323), tiene la misma temática que el tercero de Minsheu, “de un combíte, entre çinco cavalléros amígos, llamádos, Guzman, Rodrigo, don Lorénço, Mendoça, y Osório, un maestre sala, y un paje, en el qual, se trata, de cosas pertenecièntes a un combíte con otras pláticas, y dichos agúdos” (pp. 17-27), aunque otros personajes y otra estructura. Ambos autores distribuyen las comidas del día en *almuerzo*, *comida* y *cena*; siendo el primero, como hemos visto, más copioso en Minsheu y acompañado de vino en los dos autores <sup>17</sup>.

El banquete de Zumarán se presenta en mesa con mantel sobre el que se encuentran los cubiertos (*cuchara*, *tenedor* y *cuchillo*), la *servilleta* y algunos condimentos en una *salera* (voz que el *DRAE*, 2001: s. v., recoge con el significado de ‘especiero que se usa en las cocinas para tener la sal y las especias’ y ubica la palabra en Salamanca). Servidas las viandas en la mesa, los comensales toman asiento y, antes de empezar,

<sup>17</sup> Pedro, el señor de la casa, pregunta a los invitados del convite de Zumarán si habían almorzado, a lo que Juan contesta que “hauia solamente beuido vna tacita de maluasia” y Martín, “vn buen trago de muscatel con vn poco de pan” (p. 302).

el criado les traerá agua y paños para lavarse las manos. El Maestresala de Minsheu pregunta a su señor, Guzmán, cómo debe disponer la mesa, “Señor v. m. como se quiere servir oy, ala Ytaliana, o ala Françeza, o a la Ynglesa, o a la Flaménca, o a la Todésca?”, a lo que éste responde dando una explicación de las distintas posibilidades que le ha ofrecido su servidor y optando por una intermedia, que es la española: “De todos essos estrémos me sacád vn médio, no quiero tantas çerimónias, como el Ytaliáno, ni quiero tanta curiosidad, como el Francés, ni quiero tanta abundância, como el Ynglés, ni quiero que la comida sea tan larga, como el Flaménco, ni tan úmida como el tudésco; mas de todos estos estremos, componéme vn médio a la Españóla” (pp. 17-18); aunque no queda claro en qué consiste la curiosidad de la comida francesa ni la humedad de la alemana. Llamen la atención de los comensales invitados de Minsheu los motivos bordados en las servilletas y “el castfílo de la ensaláda” (p. 19).

La comida se inicia en el diálogo de Zumarán con un poco de caldo o con ensalada para acompañar la carne, convertida así en el primer plato fuerte. Como diálogo que ha de servir al aprendiz de lenguas para aumentar su léxico, los tipos de carne que se presentan en esta convite son muy variados: *quarto de carnero* o *de cordero*, *pedaço de vaca*, *pierna de ternera asada*, *tajada de jambon*<sup>18</sup> y *pastel de venado*; a Carlos, un invitado que llega tarde, le ofrecen *salchicha* (escrito, por error, *salchcha*), término italiano que se asentó en el español en el siglo XVI. Las aves también ocupan un amplio capítulo, y se ofrece a los invitados asadas como segundo plato; las que se llevan a la mesa son: *capon*, *gallina*, *pollos*, *ganso*, *pernizes* (adaptación del italiano *pernice* ‘perdiz’), *papahigos*, *calandrias*, *codornices*, *perdizes* y *faisanes*, todo ello acompañada del jugo en que se había cocinado o de una salsa que se colocaba en la mesa sobre un brasero para tenerla caliente. Posiblemente la doble referencia a las perdices (la italiana *pernizes* y la española *perdices*) se deba a alguna diferencia de plumaje, de tamaño o de origen, que inducía a considerarlas distintas y a destinar a una ellas el nombre italiano.

Los verbos que se emplean para la acción de trocear carnes y aves son *partir*, *cortar* y *trinchar*; éste último entra en español procedente del francés en el siglo XVI. La comida se sazónaba bastante, a juzgar por el uso que hacen los comensales de la sal (“yo como mas sal que vna cabra”, dice festivamente Martín en un momento de la comida del

<sup>18</sup> Del francés *jambon* procede el español *jamón*, que convivía con la voz francesa y las autóctonas *pernil* y *lunada* en la España del siglo XVI.

diálogo de Zumarán, a lo que Pedro responde que “la sal da gusto y sabor à todo”, p. 300).

En Minsheu se presentan dos formas de iniciar la comida, al uso de Inglaterra (primero los alimentos cocidos y luego los asados) o al de España (al revés); se opta por éste último, por aconsejar la medicina comer primero los manjares de más larga digestión, es decir, los asados. Empieza la comida con una *perdiz* para cada uno; en la mesa hay además, *cabeza de jabalí, xigote, pavo, faisán, francolín*, a lo que sigue una *olla podrida*, compuesta de *carnero, vaca, tocino, repollo, nabos, cebollas, ajos, cabezas y pies de aves, culantro verde, alcarabea, cominos, especias* y varias *yerbas*. Se ofrecen también otros guisados (*torresnos lampreados, adobado, carnero verde, albóndigas* y *pepitoria*) y *tortas reales* (posiblemente un tipo de empanada de carne). El *gigote* (“A Señor Mendóza partí de esse Xigóte con vuestros amigos”, p. 21) parece ser aquí un galicismo, pues se corresponde más con la ‘pierna de carnero, cordero o cabrito, cortada para servirla en la mesa’, en francés *gigot*, que con la ‘carne asada y picada menudo’ (Covarrubias 1611: s. v.).

Como acompañamiento de las viandas se podía tomar en el banquete de Zumarán *mijo, arroz y buñuelos*, alimentos a los que Carlos da el nombre genérico de *pasta*, y *pan*. A este Carlos, que llega tarde al convite y es recibido con un refrán, “quien tarde llega mal aloja” (p. 312), se le ofrecen *guevos/huevos frescos* cocidos (el criado le pregunta si los quiere *blandos* o *duros*) y *salchicha*.

En Zumarán, el apartado de vinos, que se servía en tazas, como el agua (pp. 254, 302, 304), también es amplio, los invitados podían elegir entre *blanco, clarete, rojo, de España, dulce, fuerte* o *recio, pequeño y agrio*. Igual variedad vemos en Minsheu (*blancos, tinto, aloque, clarete, Candía, Ribadavia, San Martín, Toro* y, en vez de cerveza, *sidra*). Por lo que dicen los comensales de Zumarán, había quien bebía el vino mezclado con agua, aunque “aguado no haze prouecho” (p. 298), y proponen beberlo “à la Alemana [...]. La mañana puro, à medio día sin agua, y à senar como viene del tonel” (p. 298). Uno de los comensales pide “vn gublete de cerveza”<sup>19</sup> (p. 298) y otro de los invitados exclama

<sup>19</sup> La voz *gublete* ‘pichel, jarra con tapadera engoznada en el asa’ es una variante de *cubilete* y así la recogen Nieto/Alvar (2007: s. v. *cubilete*), que citan, entre otras, la nomenclatura de *Das neue Sprachbuch. [...] Libro muy prouehoso para apr/2der las lenguas* (Monachus [Múnich]: Anna Bergia, 1621 [pero 1620 en el interior], del mismo Zumarán, como documentación de la voz. No aparece *gublete* en el *CORDE* ni en el *NTLLE*.

“quite de ay no meta essa agua cocida en el cuerpo [...]. Quien beue vino, beue sangre, y quien agua cocida flema” (p. 298), que abunda en la idea de que la cerveza era bebida floja que no daba energía al cuerpo (según he oído referir a colegas alemanes, en Colonia, donde, curiosamente, el agua aparecía infecta y contaminada frecuentemente en los siglos pasados, se daba a los niños para saciar la sed la cerveza de baja graduación alcohólica que se elaboraba en la ciudad, la *Kölsch Bier*, para evitar las infecciones).

Las bromas y las frases festivas son frecuentes, uno de los invitados de Minsheu brinda al principio de la comida “a quien tossiére”, a lo que parecen responder todos con toses para acompañar el brindis, lo que hace a uno de los presentes, Osorio, exclamar “Vala me Dios y que resfriados que estámos todos, no se tósse mas en vn sermón de quarésma” (p. 20).

Los postres también presentan gran variedad; en Zumarán, Pedro ordena a su criado que traiga *fruta, queso, mermelada, biscochos y confites*; el queso, quizá por influencia francesa y alemana, se tomaba de postre en la corte vienesa. La fruta la componen: *mançanas, peras, alcachofas, membrillos, ciruelas, nueces, vuas, naranjas, limones, higos, citrones, passas, ceresas, guindas, melones, granadas y nispolas*; de ellas, hoy no se consideran fruta las alcachofas. La lista de frutas es demasiado variada, y en aquel siglo XVII difícil que se encontraran todas en la misma época, lo que corrobora el carácter didáctico del diálogo, que pretendía enseñar léxico y no dar un panorama del mercado de Viena.

En el diálogo de Minsheu, Guzmán pone en su mesa *fruta de sartén, meloja, fruta de postre (camuezas, peras, aceitunas, nueces, avellanas)* y *mermelada*,

A uno de los invitados del diálogo de Zumarán, Martín, que siente “el estomago demasiado cargado”, le recomienda Pedro un remedio jocoso: “Mi madre solia dezir, tomad pilolas de gallina, conserua de cocina, jarrope de cantina, combuena pasta de harina” (p. 316), que parece ser una canción popular introducida por Zumarán para provocar el efecto contrario. Como remedio para tener una buena digestión Pedro pide un poco de *hinojo*<sup>20</sup> (p. 318).

Después de comer el Pedro de Zumarán pide a su criado un *mondadiente* (p. 318); éste trae una fuente para que cada uno se lave las

<sup>20</sup> El uso médico del *hinojo* es bastante antiguo, Dioscórides le atribuye diversas propiedades que Laguna, su traductor al español, nos recuerda y entre las que se encuentra la de aliviar los empachos: “Beuido con agua fría, quita el hastío, y el ardor, y la relaxacion del estómago, en las calenturas” (Laguna 1566: 316).

manos con agua de rosas (p. 320) y toman a continuación una *taça* de vino bueno “para enjaguar la boca, y purgar el estomago” (p. 320). Todos dan gracias a Dios y se despiden. En el diálogo de Minsheu la sobremesa se alarga con un juego de naipes.

Las viandas se sirven en *talleres* (Zumarán, p. 300, 310 y 312); la voz *platos* aparece con el mismo significado más adelante (p. 318). En Minsheu se sirve en *platos*. Pensamos que este *taller* no es un cruce entre la palabra alemana *teller* ‘plato’ y la española *taller*, que figura en el *DRAE* 1726-1739: s. v., en una de sus acepciones con el significado de “una pieza como una salvilla de plata, ù oro, que se pone en los aparadores de las mesas de los Señores”. Aunque el *taller* español contiene aderezos para la comida (vinagre, aceite, sal y azúcar), quizá la forma “como una salvilla [pieza de figura redonda con un pie hueco sentado en la parte de abajo]”, es decir un plato que se apoya en un pie hueco y queda un poco elevado sobre la mesa y acerca, por tanto, los alimentos a la boca, coincidiera con los platos usado en la fastuosa corte vienesa de entonces, e hiciera equivalente el plato alemán a nuestro *taller*. El hecho de no figurar la voz en la “Nomenclatvra en quatro lenguas” que el mismo Zumarán añadió a *Das Neue Sprachbuch* (Munich, 1620) puede indicar que se usara este tipo de plato sólo en la corte austriaca o que la moda no se hubiera extendido aún. Si figura en los diccionarios posteriores de Mez (1670: s. v.), “taller, ein höltzern Teller”, y de Moratori (1723: s. v.), que hace equivalente *taller* y *plato*, “taller ò plato, Teller”, quizá se deba a que se extendió su uso y ello propició la expansión del nombre, o porque, como era habitual en la enseñanza de lenguas, copiaron unos diccionarios de otros.

El vino se llevaba a la mesa en jarras, aunque en la estancia del banquete de Zumarán había un “lindo bufete de platería” (p. 310), del que falta el *botiller*, que el criado ha guardado en la despensa. En Palencia (1490) aparece *botiller* como ‘vasos para dar de beber’ (Nieto/Alvar 2007: s. v. *botillero/a*), pero no parece que este *botiller* sea aquí ‘el que hace bebidas compuestas y las vende’ (*DRAE* 1726-1739: s. v.), sino la botella en que se echa vino para servirlo con más solemnidad en la mesa o la botella en que se mezclan vinos y bebidas; pensamos que la voz llegó a la plurilingüe corte vienesa de la mano del francés.

El ambiente en que se desarrollan ambos banquetes es de extrema cordialidad y aunque el tratamiento es siempre de respeto (variantes de *vuestra merced* y verbo en 3.<sup>a</sup> persona del singular), no escasean las bromas: a la pregunta de Pedro, el anfitrión de Zumarán, de si una gallina está tierna, Martín le responde: “Creo que fue madre del gallo que cantò

à san Pedro, tan dura es” (p. 308); igual se dice de un ganso: “Serà porventura la que saluò el Capitolio à los Romanos” (p. 316). A Carlos, que llega tarde al banquete, se le anima a que coma rápido para ponerse a la altura de los demás, y éste responde que “en esta pelea bien pienso vencer tambien conosco mis fuerças” (p. 312).

La costumbre de que los criados comieran las sobras de los señores sigue viva en el banquete de Zumarán, por eso el criado cambia los *talleres* frecuentemente para aprovechar la carne que los señores han dejado en ellos, por lo que Juan dice del criado que es “de levante” (p. 310), porque levantaba los platos de la mesa antes de lo debido para aprovechar mejor lo que en ellos dejaban los señores.

Los dos diálogos de Zumarán que hemos presentado dan una muestra de las costumbres y de los usos de la época. Ambos diálogos proponen con sus descripciones un léxico que el aprendiz de lenguas debe conocer y lo presentan en contextos similares a los que se puede encontrar. Desde el punto de vista de la historiografía, Zumarán, que en la gramática siguió fielmente otras obras para elaborar la suya, se muestra original en los diálogos y sólo toma el tema y el nombre de algún personaje. El noble cántabro hace gala de su inventiva y su originalidad, y trata de reflejar la vida de la época en la corte imperial de Viena, corte plurilingüe en la que tras el alemán, eran el español y el italiano las lenguas más empleadas. Fruto de ese contacto intercultural son algunos de los términos que Zumarán introduce en sus diálogos. Si el multiculturalismo y el plurilingüismo había introducido palabras y cosas alemanas, italianas y francesas en la lengua y la vida de los cortesanos españoles residentes en Viena, lógico es que los diálogos reflejen ese estado y aparezcan en ellos recogidos tales términos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CERVANTES, Miguel de. 1996 [1605], *Don Quijote de la Mancha*. Ilustrado por José Segrelles. Prólogo de Antonio Muñoz Molina, Madrid, Espasa Calpe.
- CID, Jesús Antonio. 2003, “Leve introducción a unos diálogos hispano-ingleses”, en John Minsheu, *Diálogos*. Edición electrónica del Instituto Cervantes dirigida por Jesús Antonio Cid, <[http://cvc.cervantes.es/obref/dialogos\\_minsheu/](http://cvc.cervantes.es/obref/dialogos_minsheu/)>, concretamente <[http://cvc.cervantes.es/obref/dialogos\\_minsheu/introduccion/](http://cvc.cervantes.es/obref/dialogos_minsheu/introduccion/)>. [noviembre, 2008].
- CORDE. Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español*. Banco de datos. <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>> [noviembre, 2008].

- COROMINAS, Joan, con la colaboración de José Antonio PASCUAL. 1980-1991, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 volúmenes, Madrid, Gredos.
- CORVO SÁNCHEZ, María José. 2007, *Los libros de lenguas de Juan Ángel Zumarán. La obra de un maestro e intérprete de lenguas español entre los alemanes del siglo XVII*, Frankfurt am Main et al., Peter Lang.
- COVARRUBIAS, Sebastián de. 1611, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, Luis Sánchez.
- DRAE 1726-1739. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua [Diccionario de autoridades]*. 6 volúmenes, Madrid [edición facsimilar, 3 vols., Madrid, Gredos, 1969].
- DRAE 2001. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 22.<sup>a</sup> edición. Versión electrónica que incorpora las modificaciones aprobadas por la Corporación.  
<<http://buscon.rae.es/draeI/>> [noviembre, 2008].
- FRANCIOSINI, Lorenzo. 1769. *Gramatica spagnuola, ed italiana*, Venezia, Stamperia Baglioni.
- GALLARDO, Bartolomé José. 1863-1889, *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos, formada con los apuntamientos de D. Coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón*. 4 tomos, Madrid, Rivadeneira [Edición facsimilar. Madrid: Gredos, 1968].
- GÓNGORA, Luis de. 1956, *Las Soledades*. Tercera edición publicada por Dámaso Alonso, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones.  
—*Gramática de la Lengua Vulgar de España. Lovaina 1559*. 1966 [1559]. Edición facsimilar y estudio de Rafael de Balbín y Antonio Roldán, Madrid, C.S.I.C.
- LAGUNA, Andrés de. 1566, *Pedacio Dioscórides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal, y de los venenos mortíferos...*, por el Doctor [...], Salamanca, Mathías Gast.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Antonio. 1999, “Gramática e Ensino de Línguas”, in Jorge Morais Barbosa et alii (org.). *Gramática e Ensino das Línguas*, Coimbra, Almedina, 71-86.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Antonio. 2000, “Gramática y enseñanza de lenguas”. *De educación lingüística y literaria. Actas del II Congreso Internacional sobre Educación Lingüística y Literaria* [Almería, 22-24 de abril de 1999], Almería, CSI-CSIF / Universidad de Almería, 121-143.

- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Antonio. 2008, "La *Grammatica alemana y española* (1634) de Juan Ángel de Zumarán". *Actas del XXXIV Simposio de la SEL*, Pamplona, Universidad de Navarra.
- MESSNER, Dieter. 2000, *Los manuales de español impresos en Viena en el siglo XVII*. Edición facsímil y comentario, Salzburg, Institut für Romanistik der Universität [Bibliotheca Hispano-Lusa. Herausgegeben von Dieter Messner, 16 e 17].
- MEZ DE BRAIDENBACH, Nicolas. 1670, *Diccionario muy copioso de la lengua española, y alemana hasta agora nunca visto* [Viena de Austria: Juan Diego Kürner]. Edición facsímil y estudio preliminar de Dieter Messner, Salzburg, Institut für Romanistik der Universität, 1999.
- MINSHEU, John. 1599. *Pleasant And Delightfvl Dialogves In Spanish and English, profitable to the learner, and not unpleasent to any other Reader*, London, Edm. Bollifant.
- MORATORI, Antonio. 1723, *Vocabolario de todos los nombres españoles sustentivos y adjetivos en este libro contenidos*, in Antonio Moratori. *Instrucción fundamental para aprender el idioma español*, Nuremberg, Pedro Conrado Monath.
- NEBRIJA, Antonio de. 1984 [1492], *Gramática de la lengua castellana*. Estudio y edición de Antonio Quilis. Segunda edición, Madrid, Editora Nacional.
- NIETO JIMÉNEZ, Lidio, y Manuel ALVAR EZQUERRA. 2007, *Nuevo tesoro lexicográfico del español (s. XIV-1726)*, Madrid, Arco Libros.
- NTLLE. Real Academia Española. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Edición electrónica <<http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtllle>> [noviembre, 2008].
- QUEVEDO, Francisco de. 1990, *Historia de la vida del Buscón*. Edición introducción y notas de Pablo Jauralde Pou, Madrid, Castalia.
- SÁNCHEZ PÉREZ, Aquilino. 1992, *Historia de la enseñanza del español como lengua extranjera*, Madrid, S.G.E.L.
- VIÑAZA, Conde de la [Cipriano Muñoz y Manzano]. 1893, *Biblioteca Histórica de la Filología Castellana*. 3 tomos, Madrid, Manuel Tello [edición facsimilar: Madrid: Atlas, 1978].
- ZUMARÁN, Juan Ángel. 1634, *Grammatica y pronvnciacion alemana y española. Española y alemana. Compuesta en beneficio de estas dos Naciones, que quieren aprender vna destas lenguas [...] Teutsche vnn Spanische / Spanische vnd Teutsche Grammatica vnd auâsprach [...]*, Viena, Miguel Riccio.

**Resumen:**

*Eliminada la sintaxis de muchas gramáticas de segundas lenguas, los autores introducen textos para que sirvan de modelo normativo de la lengua estudiada y de ejemplo para las construcciones oracionales. Cuando estos textos se convirtieron en diálogos, incluyeron la lengua coloquial y reflejaron situaciones de la vida cotidiana, se convirtieron, además, en un camino perfecto para introducir, junto al modelo idiomático, las costumbres, los usos sociales y los elementos culturales que el aprendiz de idiomas debía conocer. Zumarán, autor de una Grammatica y pronvnciacion alemana y española (Viena, 1634), añade diálogos cuyos temas toma de Minsheu, posiblemente a través de Oudin. Zumarán da un sello personal a los diálogos y refleja en ellos costumbres y palabras de la corte vienesa, en la que desarrolla parte de su vida de maestro de lenguas.*

**Abstract:**

*As the syntax of many grammars was taken away, the authors introduced texts which served as normative models of the language under study and as examples of sentence constructions. Once these texts were transformed into dialogues, they included the vulgar tongue and showed situations of everyday life. They also worked as a perfect path to introduce, together with the idiomatic model, the customs, social uses and cultural elements every language learner should acquire. Zumarán, author of a Grammatica y pronvnciacion alemana y española (Vienna, 1634), added dialogues whose topics were taken from Minsheu, possibly through Oudin. Zumarán gave a personal touch to the dialogues and reflected in them the customs and words of Viennese Court where he spent part of his life as a language master.*